

EL COMLOT DE TACUBAYA A TRAVÉS DEL TESTIMONIO DE SANTIAGO R. DE LA VEGA

Luis Sánchez Amaro

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



*Santiago R. de la Vega. Archivo Gráfico de El Nacional, Fondo Personales,
Sobre: 03082 (003). SECRETARÍA DE CULTURA.INEHRM.FOTOTECA.MX.*

Introducción

Este trabajo tiene el objetivo de contribuir en el rescate y la divulgación de una fuente documental hasta ahora desconocida y que resulta de interés para investigaciones relacionadas con los precursores de la Revolución Mexicana, con la actividad de mujeres como Dolores Jiménez y Muro y otras que son mencionadas en los primeros episodios armados en torno al maderismo, así como con la participación de personajes como Camilo Arriaga y el propio Santiago R. de la Vega, que organizaron uno de los primeros alzamientos rebeldes contra la dictadura de Porfirio Díaz en la ciudad de México.

El documento que a continuación se presenta es una crónica mecanoescrita de 21 páginas, en tamaño carta y firmada de su puño y letra por el periodista Santiago R. de la Vega —todavía con bastantes correcciones— que lleva por título “El Complot de Tacubaya” y con dedicatoria para el coronel Octavio Magaña Cerda, personaje que, entre otras actividades, se dedicó a recolectar datos y documentos acerca del movimiento armado de 1910 para escribir una columna periodística, “Historia documental de la Revolución Mexicana”, en el periódico *El Universal*. Sobre el texto, el coronel Magaña afirma que el autor, con quien lo unían vínculos amistosos por haber participado ambos en dicho movimiento de Tacubaya, se lo proporcionó a petición suya, para conocer su testimonio sobre el desarrollo del complot, y con el propósito de publicar un artículo al respecto, lo cual hizo efectivamente pero retomando sólo partes medulares del texto de Santiago R. de la Vega.¹ Cabe destacar que el autor de la crónica señala en ésta que tenía redactado un libro de próxima publicación acerca del mencionado Complot de Tacubaya; sin embargo, hasta donde se pudo indagar en una revisión amplia, pero no exhaustiva, en distintos acervos bibliográficos, no parece haberse concretado la edición y publicación de dicho libro. Sobre la ubicación actual del documento, éste se encuentra en el

¹ Octavio Magaña Cerda, “Historia documental de la Revolución Mexicana”, partes LXIV, LXV y LVII, *El Universal*, México, D. F., 7, 8 y 10 de julio de 1950, segunda parte de la primera sección, pp. 17 y 24.

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM) en el Archivo Gildardo y Octavio Magaña Cerda, Fondo Octavio Magaña Cerda, sección: Escritor, subsección: recopilación de fuentes, serie: Expedientes sobre temas y obras de la Historia de México, años: 1940-1950, caja 94, expediente: núm. 28, fojas: 1-21.

La transcripción, publicación y análisis del documento al que hacemos referencia cobran importancia a partir de la gran cantidad de información que contiene acerca del evento histórico conocido como “el Complot de Tacubaya”, del que poco se ha escrito; también, porque representa la mirada de un protagonista directo del suceso, que expone las vicisitudes por las que atravesaron los conspiradores desde que comenzaron a organizarse, luego al ser descubiertos y más tarde al iniciar el proceso al que fueron sometidos y que los llevó a ser encarcelados, hasta que obtuvieron su libertad. La crónica es un relato interesante, con apreciaciones personales de un personaje intelectual, opositor al porfirismo desde tiempo atrás, cuando al lado de Ricardo Flores Magón y otros periodistas sufrió la represión de la dictadura sin cejar en su lucha; a todo ello se suman detalles como que radicaba en la ciudad de México y tenía nexos con otras figuras prominentes de la oposición, por lo que su testimonio es susceptible de ser analizado desde diferentes enfoques historiográficos o discursivos.

Importancia del complot

Para precisar el contexto histórico y social de los acontecimientos narrados en “El Complot de Tacubaya”, empezaremos por explicar la relación entre ese acontecimiento y el maderismo. Sobre esto cabe recordar que fue a partir de 1908, luego de que Porfirio Díaz anunció que ya no se reelegiría, pues México ya estaba preparado para “escoger y cambiar a sus gobernantes” —declaraciones presidenciales durante una entrevista al periodista norteamericano James Creelman, publicada el 3 de marzo de ese año en el periódico *El Imparcial*—, cuando el movimiento antirreeleccionista encabezado por Francisco I. Madero cobró mucha mayor fuerza por las ex-

pectativas de poder llevarlo a ocupar la presidencia de la República en un proceso electoral democrático.

En abril de 1910, en una convención realizada en la capital del país, se formó el Partido Antirreeleccionista, que postuló a Madero para presidente y al doctor Francisco Vázquez Gómez para vicepresidente. Enseguida de esto, los sucesos políticos ocurrieron rápidamente. Madero hizo campaña política por todo el país, pero fue interrumpida en Monterrey por el gobierno. Las elecciones, ya sin el candidato opositor, que estaba confinado en San Luis Potosí, dieron el triunfo a Díaz y a Ramón Corral. De San Luis Potosí, Madero huyó a Texas, desde donde el 5 de octubre lanzó el Plan de San Luis, convocando a tomar las armas el día 20 de noviembre de 1910, a las 6 de la tarde.

La revolución maderista tuvo que iniciar dos días antes de lo previsto, en Puebla, cuando el jefe de la policía local, Miguel Cabrera, tuvo noticias de que en la casa de Aquiles Serdán, dirigente maderista en esa ciudad, se escondían armas. El 18 de noviembre, la policía pretendió catear la vivienda. Serdán y su familia, junto con un grupo de simpatizantes, se atrincheraron en el domicilio y lo defendieron a balazos. La mayoría de los hombres murieron luego de cuatro horas de lucha y al final la policía tomó el lugar. Las mujeres fueron encarceladas y Aquiles Serdán, quien se había escondido en algún lugar secreto de la casa, fue descubierto y asesinado al siguiente día.

Madero, por su parte, esperó en San Antonio, Texas, la respuesta a su llamado para levantarse en armas el 20 de noviembre, pero salvo casos aislados como el de Aquiles Serdán en Puebla, la rebelión tardó en llegar. Fue a finales de noviembre cuando comenzaron los alzamientos en los lugares más distantes. El gobernador de Chihuahua, Abraham González, que era maderista, promovió los primeros levantamientos en el norte el mismo día 20 de noviembre, encabezados por Pascual Orozco y Francisco Villa. En Sonora, las primeras actividades militares de los rebeldes fueron a mediados de diciembre de 1910. Poco a poco, las bandas armadas fueron creciendo. En el sur, Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata enca-

bezaron el 11 de marzo a un grupo de campesinos armados que tomaron Villa de Ayala bajo la bandera del Plan de San Luis. En las primeras acciones armadas, Torres Burgos fue apresado y fusilado por las fuerzas del gobierno. A partir de aquí, la figura de Emiliano Zapata se afirmaría en la jefatura del movimiento. En febrero de 1911, Francisco I. Madero entró a México desde Estados Unidos. El 6 de marzo, con lo mejor de sus fuerzas, atacó Casas Grandes, pero fue derrotado; sin embargo, el movimiento se generalizaba y ganaba terreno en el país.

Fue en este contexto que un grupo de simpatizantes del maderismo se agruparon en torno al ingeniero Camilo Arriaga para organizar un movimiento armado que iniciaría el 27 de marzo, con la toma del cuartel del Ejército Federal de San Diego, justo a las afueras de la capital de la nación, en el pueblo de Tacubaya, por lo cual, con bastante anticipación, se dieron a la tarea de reunir fondos, fabricar bombas caseras, imprimir 5 000 ejemplares de su plan revolucionario, los cuales se repartieron en la capital y en diversos estados, y consolidar las promesas de apoyo político por parte de los obreros de Tizapán y San Ángel, quienes eran representados por el michoacano Luis Méndez Villegas, miembro fundador de la Casa del Obrero Mundial en México.²

Al plan mencionado líneas arriba se le denominó “Plan Político Social proclamado por los Estados de Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y Distrito Federal” y fue promulgado el 18 de marzo de 1911 y redactado por Dolores Jiménez y Muro. Este plan fundamentó el Complot de Tacubaya, otorgándole un carácter político social y no sólo militar al levantamiento armado que desconocía al gobierno de Porfirio Díaz como resultado del fraude electoral y protestaba contra la suspensión de garantías que se había decretado por las inconformidades de dicho fraude.³ El contenido del documento resaltaba la necesidad de reformas sociales y económicas

² Octavio Magaña, “Historia documental de la Revolución Mexicana”, parte LXIV, *El Universal*, México, D. F., 7 de julio de 1950, segunda parte de la primera sección, p. 25.

³ Véase el texto completo en Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, t. I, pp. 170-173.

que beneficiaran la calidad de vida de sus habitantes por encima de las urgencias políticas. En el documento es notoria la propuesta de una reforma agraria, laboral, educativa y la autonomía municipal. El plan fue firmado en la sierra de Guerrero. Entre sus participantes estuvieron Camilo Arriaga, Avelina Villarreal, Alfredo B. Cuéllar y José Hernández, Carlos y Francisco J. Múgica, los hermanos Melchor, Rodolfo y Gildardo Magaña, Antonio Navarrete, José Rodríguez Cabo, Juan Jiménez Méndez y su madre María de los Ángeles Méndez, Josefa Arjona, Eulalia Jiménez Méndez, Crescencia Garza, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza y Elisa Acuña y Rosseti.⁴

Para el historiador James C. Cockcroft, el Plan Político y Social fue, de hecho, una continuación directa de los principios asentados en el Programa del Partido Liberal Mexicano (PLM) de 1906 con ligeras modificaciones.⁵ Sin embargo, para otros autores, este plan está más allá de ser una continuación del Programa del PLM, ya que reforzaba las consignas de derechos sociales como el reparto agrario, las condiciones de salubridad de las viviendas —un tema de salud pública que no se había tocado antes—, así como la renta básica para la población más vulnerable.⁶ En la educación se planteaba la descentralización de la educación, proponiendo la federalización de la misma. Además, el Plan de Tacubaya, a diferencia del PLM, ya menciona a los sujetos de derechos en ambos sexos.⁷ El accionar rebelde conocido por “Complot de Tacubaya”, si bien fracasó militarmente, sirvió para que todos los que lograron escapar de la persecución policiaca se lanzaran a los campos a cooperar con el movimiento armado que iba en ascenso. En regiones de los estados de Morelos y Puebla, adonde se había enviado la proclama, armas y parque, existían ya algunos grupos armados que eran encabezados por los jefes Pablo Torres Burgos, Rafael Merino, Emiliano Zapata, Gabriel Tepepa y otros varios. Rodolfo, Octavio y Gildardo Magaña escaparon entonces hacia Morelos y se unieron a las fuerzas de Emiliano Zapata. Este jefe les manifestó su simpatía por las ideas planteadas en el “Plan

⁴ Yelitza Ruiz, *Hilo negro. Mujeres y Revolución en el Partido Liberal Mexicano*, p. 36.

⁵ James Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana 1900-1913*, p. 189.

⁶ Yelitza Ruiz, *op. cit.*, p. 37.

⁷ *Ibid.*, p. 38.

Político Social” y los invitó a que todos los miembros de ese grupo pasaran a formar parte de las filas del Ejército del Sur.⁸

Quién fue Santiago R. de la Vega

Nació el 7 de febrero de 1885 en la ciudad de Monterrey. Inició sus estudios en la Escuela “Lázaro Garza Ayala”. Posteriormente se trasladó a la ciudad de México para continuar con su formación académica. De ideas revolucionarias, convivió con los hermanos Flores Magón en el Club Liberal. Se inició como caricaturista en la revista de oposición *Mefistófeles*, en 1902, lo que le valió ser apresado por su actitud rebelde en contra del régimen, ese mismo año, en la prisión de Belén. En 1903 se incorporó al Club Liberal “Ponciano Arriaga”, fundado por un grupo de jóvenes anarquistas y socialistas entre los que se encontraba Camilo Arriaga, con quien se asoció y recorrió los estados del noreste del país. En Coahuila, se reunió con Jerónimo Treviño para discutir la situación del país. En 1904, durante su estancia en la ciudad de San Antonio, Texas, desterrado, fundó el periódico *La Humanidad* con el apoyo económico de Camilo Arriaga, quien fue su cuñado y compañero de lucha.⁹ Participó en la organización de la Casa del Obrero Mundial, en 1909. Intervino en el Complot de Tacubaya. Trabajó como caricaturista y escritor para *Multicolor* y *La Risa* de 1911 a 1913; fue editor y director de *El Arlequín*, en 1915. Se adhirió, en 1920, al Plan de Agua Prieta. Fue secretario particular de Antonio I. Villarreal. También fue secretario de José Santos, directivo del periódico *El Universal*, donde sería monero diarista con el seudónimo de Kiff. Posteriormente, en diciembre de 1934, fue nombrado director del palacio de Bellas Artes, donde desarrolló importante labor en el campo de la cultura y las artes. Murió en la ciudad de México el 7 de octubre de 1950.¹⁰

⁸ Gildardo Magaña, *op. cit.*, p. 176.

⁹ James Crockcroft, *op. cit.*, p. 113, y Patricia Romyna Báez Rentería, *Camilo Arriaga: una biografía política, 1862-1945*, p. 164.

¹⁰ Luis Alvarado, “Santiago R. de la Vega: caricaturista regio que combatió al mal gobierno”, *La Talacha del Noreste*, revista digital, 11 de julio de 2019, Israel Cavazos Garza, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*.

Fuentes consultadas

- ALVARADO, Luis, "Santiago R. de la Vega: caricaturista regio que combatió al mal gobierno", *La Talacha del Noreste*, revista digital, 11 de julio de 2019, disponible en: <<https://latalachanoreste.com/2019/07/11/santiago-r-de-la-vega-caricaturista-regio-que-combatio-al-mal-gobierno/>> (Consultado: 28/08/2024)
- BÁEZ RENTERÍA, Patricia Romyna, *Camilo Arriaga: una biografía política, 1862-1945*, Tesis de maestría en Historia, Colegio de San Luis A. C., San Luis Potosí, 2019.
- CAVAZOS GARZA, Israel, *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, Monterrey, UANL, 1984, disponible en: <<https://www.hcnl.gob.mx/archivo/2024/02/santiago-r-de-la-vega.php#:~:text=Naci%C3%B3n%20de%20febrero,Mag%C3%B3n%20en%20el%20Club%20Liberal>>. (Consultado: 29/08/2024)
- MAGAÑA, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México, Tomo I*, Edición digital, INERHM, México, 2019.
- MAGAÑA CERDA, Octavio, "Historia documental de la Revolución Mexicana", partes LXIV, LXV y LVII, en *El Universal*, México D. F., 7, 8 y 10 de julio de 1950, segunda parte de la primera sección, pp. 17 y 24.
- MAGAÑA, Octavio, "Un complot descubierto", *Crónica Ilustrada de la Revolución Mexicana*, núm. 9, México, Cía. Impresora S. A., 1966.
- RUIZ, Yelitza, *Hilo negro. Mujeres y Revolución en el Partido Liberal Mexicano*, Edición digital, Para Leer en Libertad A. C., México, 2020, disponible en: <www.brigadaparaleerenlibertad.com/libros>. (Consultado: 29/08/2024)
- COCKCROFT, James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana 1900-1913*, Siglo XXI, México, 2004.